

CONQUISTA



II MEN III

**Jesús
en acción** ↘

**¿Para qué
levantarse?** ↘

**El testimonio como
evangelio** ↘

**¿Para qué formamos parte
de la iglesia?** ↘

¡Persiguiendo una imagen! ↘

A su imagen ↘
(reseña)

Capacitación de ↘
líderes locales



Artículos

Jesús en acción 2

El testimonio como evangelio 5

¿Para qué formamos parte de la Iglesia? 8

¡Persiguiendo una imagen! 11

¿Para qué levantarse? Encontrando un sentido al sufrimiento 14

Secciones

Pasando Lista

A su imagen (Reseña) 16

Capacitación para Líderes Locales 20



Fuerza Juvenil Cristiana

conquistajuvenil@iglesia7d.org.mx

CONQUISTA

JUVENIL

Consejo Editorial

Isaias Molina Pimentel
DIRECTOR

Editor

David Uziel Mendoza

Coeditor

Christian Anuar García Zúñiga



La Verdad Presente

«Agencia Editorial»

Dirección

Josué García Licona

Asistencia Editorial

Ana Guerrero Martínez

Diseño Gráfico

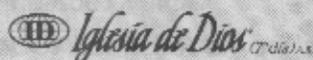
Jairo Beiza Alvarado

Distribución y Ventas

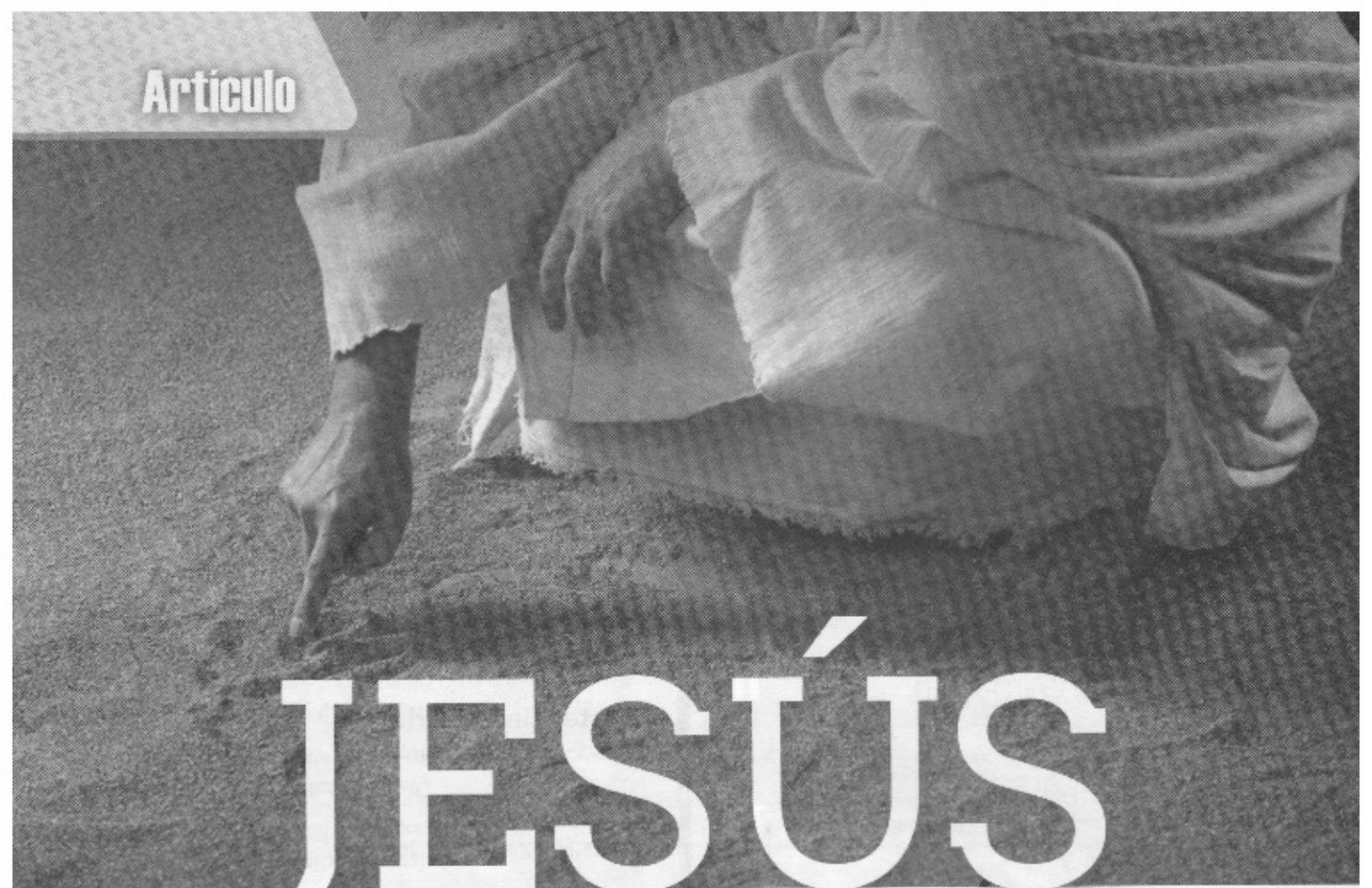
Ricardo Alejandro Velasco López
Karina Hernández Frago

Comunicación Digital

Abraham Rosas Millian



Conquista Juvenil, es una publicación trimestral editada por la Iglesia de Dios (7^o día) A. R., Av. Universidad No. 205 Col. Buenavista C. P. 62130, Cuernavaca, Mor. Tel. 01 (777) 102 0130 al 32. Correo electrónico: editoria@iglesia7d.org.mx Página Web: <http://www.iglesia7d.org.mx> Editor responsable: Raúl López Espinoza. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo al Título, Certificado de Licitud de Título y Contenido en trámite. ISSN: en trámite, por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX en trámite. Conquista Juvenil fue impresa por Ruby Andrea Villegas Gutiérrez, Lago Managua 50, Torre Blanca, Miguel Hidalgo, Cd. de México, C.P. 11280. Se terminó de imprimir el 15 de marzo de 2018, con un tiraje de 2 800 ejemplares. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de la Iglesia de Dios (7^o día) A.R.



JESÚS EN ACCIÓN

Dño. Christian Anuar García Zúñiga

Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera de ellos (Lucas 4:40, 42, RV60).

En el evangelio de Lucas vemos a Jesús, cuando tenía doce años de edad, en medio de los doctores de la ley, oyendo y preguntando. Ellos, maravillados se sorprendían de sus respuestas. Ya siendo adulto se bautizó junto con la muchedumbre. Allí, iniciaba el ministerio que cambiaría la perspectiva de vida y esperanza de toda una generación que pudo escucharle e incluso tocarle. Era un ministerio tan poderoso que, trascendería hasta nuestro siglo sin perder una sola fibra de su impactante poder. Jesús abrazó tan fuertemente su ministerio, que sólo la muerte pudo separarlo de él.

Impulsado por el Espíritu, Jesús empezó su ministerio en el desierto. ¡Vaya manera de comenzar! En un lugar de carencia y soledad. Allí, vivió uno de los momentos más vulnerables de su humanidad, las tentaciones. Por amor a Dios y a su Palabra, logró vencerlas, a pesar de lo intensas y desafiantes que se le pudieron presentar. El mismo Espíritu que le impulsó al desierto, le devolvió con poder a la tierra de Galilea para que allí iniciara su actividad pública. Las primeras acciones que realizó en la ciudad fueron, entrar a las sinagogas. Allí, enseñaba, pero también se nutría de la Palabra y podía presentar su adoración a Dios con oraciones y cantos espirituales.

Según lo narrado en Lucas 4:16-30 la palabra de Jesús condenó al modelo ya estructurado y, por ello, fue expulsado de Nazaret, su propio lugar de nacimiento, pues, al parecer, no estaban preparados para recibir el mensaje de salvación.

Ya en Capernaúm realizó obras tan increíbles, que su fama se extendió por todos los lugares de la región. Para ese momento histórico y, para la fe de Israel, lo que estaba pasando era algo que anonadaba a cualquier habitante, pues desde los días de Elías o Eliseo no se veían obras tan portentosas. Los actos milagrosos que Jesús realizaba impresionaban a la vista, pero el mensaje que posteriormente expresaban sus labios hacía rebosar de plenitud el corazón de cualquier oyente.

En las primeras oportunidades que tuvo para mostrar su amor a los que sufrían en esa ciudad, sanó a un hombre que vivía atormentado por un espíritu inmundo. También, curó a la suegra de Simón cuya fiebre no le permitía siquiera levantarse. A todo aquel que tenía alguna enfermedad no sólo los sanaba, sino que imponía sus manos sobre ellos.



**¡Jesús es
extraordinario!
Nunca paraba
de servir.**

A los abatidos, desconsolados, tristes y dolidos que todos ignoraban y despreciaban, Jesús los dignificaba, les impartía salud para testimonio de todos los que les vieran. Además, les daba salud en su mente para comprender el nuevo y verdadero mensaje de paz: *El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor* (Lucas 4:18-19).

Según el texto inicial sugerido, Jesús pasaba todo el día ayudando a los enfermos y quebrantados. Se ponía el sol y seguían viniendo a Él personas con necesidad de restauración. Cuando amanecía se iba a lugares desiertos y la gente lo seguía para ser sanada por Él en cuerpo y espíritu. ¡Jesús es extraordinario! Nunca paraba de servir.

Recorrimos de manera sucinta dos capítulos del Evangelio de Lucas y en ellos ya hemos encontrado un sinfín de actos que nuestro Señor Jesús realizó. Esto apenas

era el inicio de su ministerio. Por lo que, me gustaría rescatar ahora sólo un par de enseñanzas que, pienso, son trascendentes.

La primera es que en cuanto Cristo se bautizó y, de manera decidida, entregó su vida a Dios y al servicio de la humanidad, no importaba el escenario, si predicaría en la sinagoga o en el desierto, si sanaría durante el día o en la noche, en un monte o arriba de una pequeña barca pesquera, si el camino era peligroso, difícil o extenuante. Todas las posibles incomodidades que pueden debilitar e incluso desanimar al cuerpo, Jesús siempre las consideró en un segundo plano. Seguramente, en algún momento, veía su propio cansancio, pero cuando notaba a las personas acudiendo a Él gritando de dolor, prefería, aún agotado, darles vida y esperanza. Jesús vivió siendo acción y el sufrimiento de otros le impulsó siempre a tener compasión por ellos y atender sus necesidades antes que las de Él mismo.

La segunda enseñanza es que Jesús, por amor, estaba en comunión constante

con Dios mediante la oración. Antes de salir el sol ya estaba platicando con el Padre por medio de la oración. Acudía a las Sinagogas, en ellas enseñaba y adoraba. Ayunaba de manera constante y siempre antes de actuar permitía que el Espíritu Santo le indicara el camino a seguir.

Considerando lo anterior, permíteme preguntarte algo que resulta casi obvio. Si Jesús, el Hijo de Dios, hacía todo eso para cultivar su relación con Dios, ¿crees que sea necesario que tú hagas lo mismo que Él hacía? ¿Que ames a Dios y para fortalecer tu relación con él ores, ayunes, estudies, asistas a la iglesia y prediques? Jesús es vida, libertad y trabaja a donde quiera que vaya sin importar nada. Nosotros, como sus seguidores, tenemos la hermosa encomienda de continuar en donde Él se quedó, seguir sanando a los quebrantados de corazón que viven sin esperanza alguna. Ellos esperan el mensaje de Salvación que aguarda quemándose en tus labios. ¡No esperes más! ¡Sé parte de la acción que empezó hace dos mil años!



**Jesús, por amor,
estaba en comunión
constante con Dios
mediante la oración.**

EL TESTIMONIO

como evangelio

Dr. Daniel Álvarez Navarro

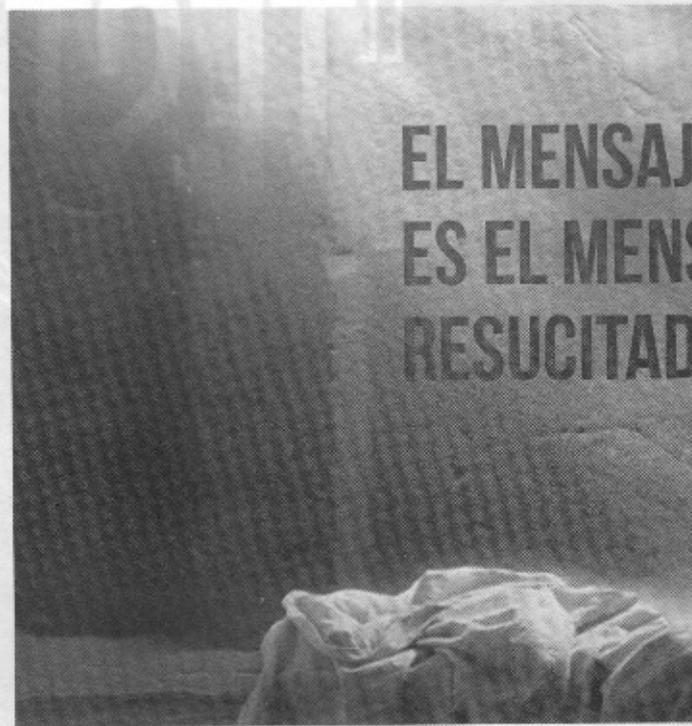
Al escuchar la BBC News, los locutores e invitados hablaban sobre temas políticos y polémicos en los Estados Unidos de América. De cómo los cristianos luchaban para impedir ciertas leyes. Después, comenzaron a criticar la forma en que los cristianos se mueven en la sociedad, tienen actitudes incongruentes, las cuales expresaron por medio de algunos ejemplos. Lo que me llamó la atención fue la conclusión al surgir la frase, «*Christians are not acting like christians nowadays*» (Los cristianos no están actuando como cristianos hoy en día). Una frase lamentable pero muy cierta a la vez. Y surgen muchas preguntas a partir de esta aseveración. ¿Cómo estamos actuando los cristianos en el mundo? ¿Se ve reflejado

lo que creemos? Y para no irnos tan lejos, ¿qué está pasando con los cristianos de la Iglesia de Dios?

La definición de Evangelio es algo muy profundo, no podemos sólo definirlo dentro de «buena noticia». Tiene distintas acepciones como el suceso (la victoria), el mensaje en sí, la proclamación de dicho mensaje, la recompensa que recibe el mensajero, la palabra operante (es decir, donde se proclama y se recibe, comienza la nueva era). En el Evangelio, la paz, la salvación y la transformación se hacen realidad. Por tanto, todo se centra en ese mensaje anunciado, que se vivifica plenamente para el que proclama el Evangelio. Existe un completo acuerdo entre el contenido, el acto, el proceso y la realización del anuncio.

Al parecer nos hemos enfocado demasiado en sólo hablar (proclamar) del Evangelio, de lo que Cristo hizo por la humanidad, del anuncio de ese suceso particular. Sin embargo, nos hemos olvidado del sentido original. Porque el mensaje de Cristo es el mensaje del resucitado. En los cuatro evangelios y dentro de los relatos de la resurrección, el dar testimonio se convirtió en un término fijo de la resurrección (Hechos 4:33). Sí, testimonio de la resurrección, es decir, los discípulos de la primera generación tuvieron la bendición de ser testigos presenciales de la muerte y resurrección de Cristo, por tanto, su mensaje era vivencial, incluso Pablo tuvo una experiencia presencial con Cristo (Hechos 9:3-6).

Es interesante notar que, en el libro de Juan y las cartas atribuidas a él, nunca aparece el verbo o sustantivo Evangelio. Entonces, ¿el apóstol Juan nunca evangelizó? Al contrario, claro que lo hizo, pero, como dicen algunos exégetas y autores, el propósito de Juan al conocer de antemano los tres primeros evangelios quizá fue completar los relatos de sus predecesores o tuvo la intención de reorientar conceptos y pensamientos que se iban anexando o perdiendo con el tiempo. Entonces, todos estos conceptos de Evangelio, en Juan se expresan como testigo o testimonio (Juan 1:32). El objeto primordial para Juan era el cumplimiento de lo que se anuncia (3 Juan 1:3). *Amado, estás obrando fielmente en lo que haces por los hermanos, y sobre todo cuando se trata de extraños; pues ellos dan testimonio de tu amor ante la iglesia. Harás bien en ayudarles a proseguir su viaje de una manera digna de Dios* (3 Juan 1:5-6, LBLA). En este texto vemos el resultado de ser ejemplo para los hermanos en la fe y para los que no lo son. Pues ellos son los que dan testimonio de nuestro caminar con Cristo.



En el dualismo de Juan, verdad o mentira, frío o tibio, luz o tinieblas, se nos muestra la exigencia de un comportamiento cristiano, porque no podemos anunciar a Cristo y obrar mal, pues seríamos mentirosos (1 Juan 1:5-7). Exigencia que se encarnó en la vida de los primeros cristianos. Ya que, por medio de su conducta, añadía Dios a la iglesia los que habían de ser salvos (Hechos 2:45-47).

Una parte esencial, era que todos los que proclamaban a Cristo, habían tenido una cosa en común, tuvieron un encuentro con Él. Esto los transformaba, los sanaba, los liberaba, y mucho más. A partir de ello, daban testimonio de lo experimentado (Marcos 1:45; 5:20).

Aquí, vale la pena preguntarnos: Nosotros como miembros de la FJC ¿hemos tenido ese encuentro con Cristo? ¿identificamos el A.C. y el D.C. en nuestras vidas?

nimar, pero Jesús está cerca de nosotros por medio del Espíritu Santo. El cual lo levantó de los muertos (Romanos 8:11).

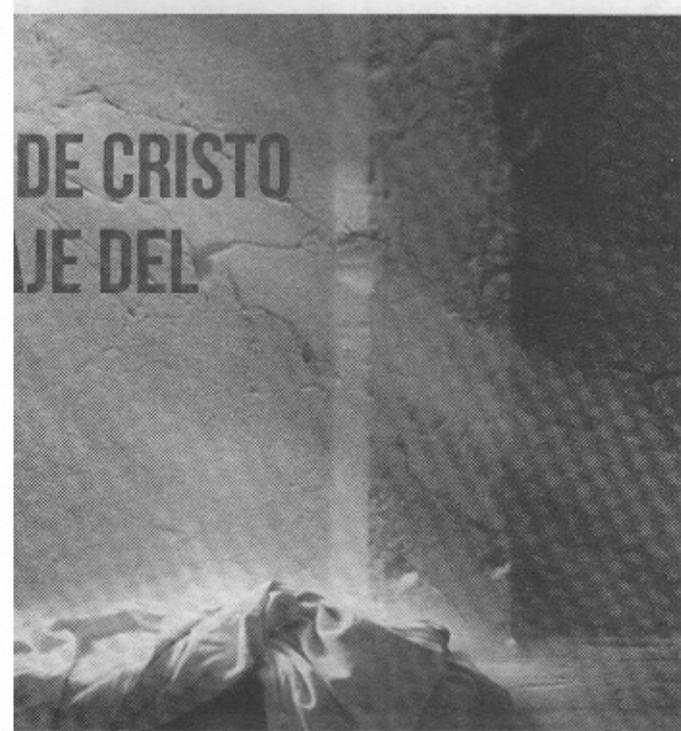
Pregúntate: ¿mis padres pueden dar testimonio de mí? ¿mis amigos del trabajo o la escuela, pueden dar testimonio de que soy hijo de Dios y camino con Cristo? ¿nuestras redes sociales dan testimonio de nosotros o pasamos a ser vistos como cualquier otro joven?

Es hora de dar el siguiente paso Iglesia de Dios. Conocemos mucho sobre la palabra, pero aplicamos muy poco en nuestras vidas. Recuerda que Jesús juzgó lo que había en el corazón de la Iglesia en ese tiempo, no solo el acto, sino también el trasfondo, es decir, la intención de los actos (que pueden ser solo para aparentar). Y si en tu corazón hay pecados no visibles, pídele a Dios que te transforme para ser más y más como Jesús.

Se dice que Francisco de Asís dijo: «Predica el Evangelio en todo momento, y si es necesario utiliza palabras». Aquí está nuestro reto, que nuestra vida por sí sola refleje el Evangelio: *Y por esto debemos esforzarnos en añadir a nuestra fe la buena conducta; a la buena conducta, el entendimiento; al entendimiento, el dominio propio; al dominio propio, la paciencia; a la paciencia, la devoción; a la devoción, el afecto fraternal; y al afecto fraternal, el amor. Si ustedes poseen estas cosas y las desarrollan, ni su vida será inútil ni habrán conocido en vano a nuestro Señor Jesucristo (2 Pedro 1:5-8, DHH)*

Bibliografía

- Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, Lothar Coenen, Tomo II y IV.
- Comentario del Nuevo Testamento, L. Bonnet Y A. Schroeder. Tomo 2 y 4. Evangelio de Juan y Cartas de Juan
- Teología del nuevo testamento, Rudolf Bultman. II La teología de Pablo y Juan.



Porque en el momento en que lo tengamos, ese será nuestro testimonio, dicho de alguna manera, tu Evangelio por medio el cual darás gloria y honra a Cristo.

• Nosotros no estuvimos presentes en la muerte y resurrección de Cristo. No somos testigos presenciales. No podemos dar testimonio, aunque lo creemos por fe y bienaventurados somos, porque no vimos más hemos creído. Aprendamos de aquellos hombres y mujeres, evangelicemos con el testimonio de lo que Cristo ha hecho en nuestras vidas, demostremos al mundo que caminamos con Cristo por medio de nuestra conducta.

• Los discípulos y muchos otros más, caminaron con Jesús, aprendieron de Jesús, y después de su resurrección, tuvieron ese reencuentro con Cristo. Trabajemos en nuestra fe, porque muchas veces, así como los discípulos, nos podemos desa-

¿PARA QUÉ FORMAMOS PARTE DE

La Iglesia?

Raúl Seguí

¿Alguna vez te has preguntado qué sentido tiene formar parte de la Iglesia? Te invito a que tomes un momento y reflexiones en esto. Piensa en los motivos que te hacen ser parte de esa comunidad de personas con las cuales te reúnes cada semana para orar, cantar, estudiar la Biblia, compartir alimentos y algunas otras cosas, que regularmente hacemos la mayoría de los cristianos cuando estamos en comunión.

Si estás leyendo este artículo, es muy probable que te congregues regularmente y tal vez tengas algún tiempo (o toda tu vida) asistiendo a un templo y participando de las actividades que ahí se desarrollan. Es más, puede ser que no sólo te reúnas con cierta frecuencia, sino que formes parte de algún ministerio o grupo de servicio dentro de tu congregación, o hasta

seas parte del liderazgo de algún área específica. Cualquiera que sea el caso, te invito a que medites en ello, ¿por qué lo haces?, ¿qué sentido tiene?, ¿acaso tiene alguna relevancia?

Estas u otras preguntas similares pueden rondar nuestros pensamientos en algún momento, pero no siempre nos damos la oportunidad de revisarlas a detalle. En muchas ocasiones, hay quienes asumen la respuesta y simplemente continúan haciendo lo que creen que es necesario realizar, mientras que hay quienes se quedan con la duda y nunca encuentran un verdadero sentido en lo que hacen. Incluso, hay quienes no llegando a una respuesta trascendente terminaron alejándose de la comunidad a la cual alguna vez pertenecieron. Por ello, una comprensión correcta de lo que Dios nos muestra en su palabra

impactará no sólo lo que hacemos al lado de otros creyentes, sino nuestra vida entera.

Compartiéndote un poco de mí, te platico que yo crecí en una familia cristiana que de manera regular participaba de las reuniones en el templo. Sin embargo, mirando un poco acerca de mi dinámica con la iglesia, me di cuenta que en muchas ocasiones, sobre todo cuando era menor, la razón por la cual yo asistía a la congregación era porque toda mi familia lo hacía y simplemente no tenía otra opción.

○ Durante otro tiempo de mi vida, no siendo obligado por nadie, sencillamente iba a las reuniones porque creía que era lo correcto, pero no necesariamente porque disfrutara de estar allí. Muchas veces, el formar parte de la iglesia tenía que ver con algo que hacía porque era lo que yo conocía y porque de alguna forma eso había formado parte de mi vida desde mis primeros recuerdos.

○ Tengo memorias, incluso, de cómo varias veces llegue a participar de manera activa, brindando un servicio sin prestar atención cuál era el propósito por el cual yo estaba haciendo eso. Y te comento estas cosas, porque tal vez puedas identificarte conmigo en alguna de ellas o porque esto te puede ayudar a reflexionar sobre tu propia historia y realidad dentro de la Iglesia.

○ Regularmente la gente participa de una dinámica de iglesia, porque alguien más lo hace (normalmente alguien cercano como un familiar o amigo), porque se siente atraído por las actividades que se realizan, tal vez otros por remordimiento o hasta por miedo a que algo malo pueda pasar si no lo hacen. Muchos más simplemente siguen inconscientemente una tradición, otros forman parte de la iglesia porque no encuentran algo mejor que hacer o quizás, algunos no quieren que alguien más les reclame el no hacerlo.

El formar parte de la iglesia es algo que Dios planeó de antemano con una intención específica.

Existen muchísimas más razones, inclusive algunas de ellas muy bien intencionadas, como el hecho de sentirnos útiles o querer agradar a Dios. Yo mismo me he dado cuenta, de que no siempre tuve idea clara del porqué hacía lo que hacía, en términos de mi relación con la iglesia y muy seguramente con Dios.

Sin embargo, quiero hablarte sobre algo que leí en la Palabra y que cambió totalmente mi manera de entender lo que significa la iglesia y mi papel en ella.

En la carta a los Efesios, el apóstol Pablo habla a una comunidad de creyentes que también estaba tratando de entender el propósito por el cual Dios los había llamado a formar parte de la Iglesia. Seguramente, había alguien que se hacía preguntas como las que tú y yo nos acabamos de hacer. Es por esto que, Pablo les recuerda que en Cristo ellos habían sido hechos herederos, *predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad* (Efesios 1:11, NVI).

○ Esto nos hace darnos cuenta de un primer detalle: el formar parte de la iglesia es algo que Dios planeó de antemano con una intención específica, *para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús* (Efesios 2:7, NVI). Esto lo hizo cuando no-

Por la acción del Hijo de Dios en tu vida, aquellos que están a tu alrededor son edificados para crecer a la imagen de Cristo.

sotros mismos estábamos alejados de Él, muertos en nuestros pecados, haciendo nuestra propia voluntad, impulsados por nuestros deseos y siguiendo nuestros propósitos egoístas.

Debemos darnos cuenta que la iglesia es algo que Dios diseñó, preparó y a su debido tiempo, puso a su Hijo Cristo como cabeza de ella, haciéndola parte de Él mismo y siendo ésta su propio cuerpo, con el objetivo de mostrar su inmensa gracia.

En segundo lugar, Pablo también enseñó a los efesios que es el mismo Señor Jesucristo quien da dones y capacita a quienes forman parte de la Iglesia, para que juntos podamos ser edificados en Él. *Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado gracia en la medida en que Cristo ha repartido los dones (Efesios 4:7, NVI). A fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo (Efesios 4:12-13, NVI).*

¿Te das cuenta? ¡El propósito de que formes parte de la iglesia, es que tú puedas ser conformado a la imagen de Cristo Jesús! ¿No es esto algo de lo que vale la pena formar parte? Y aún lo es más, sabiendo que es Cristo mismo el que te capacita para lograrlo. Qué grandioso es

darnos cuenta de que, al permanecer en la iglesia, estamos unidos a Cristo y que somos parte del propósito más grande que Dios planeó desde la eternidad. Eso sí que es un verdadero motivo que vale la pena resaltar, uno firme, glorioso y que perdurará a pesar de cualquier cosa.

Pero hay algo más. Mira lo que Pablo continúa diciendo: *por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro (Efesios 4:16, NVI).* Observa con más detenimiento la última parte de este versículo. A través de la obra que Cristo hace en ti, los demás en la iglesia se benefician y crecen en amor y unidad. Por la acción del Hijo de Dios en tu vida, aquellos que están a tu alrededor son edificados para crecer a la imagen de Cristo.

Así que, nuevamente te hago esta pregunta: ¿para qué formas parte de la iglesia? Mientras reflexionas más en ello, recuerda que no hay un propósito más glorioso, ni un privilegio más sublime, ni una bendición más grande que ser usados por Dios para ser conformados a la imagen de Su Hijo y contribuir a que otros también lo sean.

- Fuente de consulta:
• Santa Biblia, Nueva Versión Internacional NVI (1999, 2015) Bíblica, Inc.

PERSIGUIENDO UNA IMAGEN

OF. Francisco Mons. García

Esa pasión, esa paz, la sensación de euforia al sentir tu garganta afónica después de gritar, reír, cantar entre sonrisas y lágrimas por haber alabado el nombre de Jesús hasta más no poder. Esas ganas de seguir declarando que Jesús es el Señor, fue el sentimiento que invadió a más de uno de los que asistimos al pasado Congreso Nacional Juvenil (CNJ) Veracruz 2017 #ASuImagen. Y es que, cada una de las actividades, talleres y plenarios realizadas nos motivó a seguir el ejemplo de Jesús y más que una motivación, fue

un llamado, el cual nos comprometió a ponerlo a Él como el centro e impulsor de nuestra fe.

Porque Dios tiene un futuro bueno para nosotros. *Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo* (Jeremías 29:11, DHH).

Este congreso nos ayudó a derribar conceptos viejos y superficiales, con el fin de construir nuevos y más sólidos, con buenos cimientos. También, nos movió a



recordar que tenemos una imagen que preservar, esa imagen que Dios ha puesto en nosotros.

Aprendimos a tener en cuenta que el pecado empaña la gloria de Dios en nuestra vida. Como si al vernos en un espejo nuevo, la imagen es clara y visible pero si el espejo se ensucia ya no es posible ver el reflejo. Parecido a esto es el pecado en la vida del hombre.

Jesús no es lo que nuestra mente espera que sea, un Ironman, un Superman, un Hércules o un Aladino. Jesús es nuestro máximo ejemplo de amor y de perdón. Se hizo humano en toda la extensión de la palabra, de carne y hueso. Vivió con sufrimientos y temores, con fortalezas y debilidades, como las que tenemos todos nosotros, pero sobretodo, amó hasta la muerte; amó a Dios su Padre y fue obediente a la misión. En otras palabras, «Permaneció A su imagen».

Nos amó tanto, que no murió por unos cuantos, murió por todos. Incluso por los que lo crucificaron. Por eso exclamó: *¡Padre, perdona a toda esta gente! ¡Ellos no saben lo que hacen!* (Lucas 23:34, TLA).

Esos días, una de las frases más mencionadas fue el tener que ser a imagen de Dios. Parecía tedioso y repetitivo, sin embargo, era necesario, para que el concepto penetrara en nuestro corazón y se convirtiera en una realidad.

Sin lugar a dudas fue, es y será de grande bendición todo lo vivido y aprendido durante ese tiempo. En el último día de la creación el Señor puso broche de oro a su obra. *Entonces dijo: Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen...* (Génesis 1:26, DHH). Así, terminó su trabajo dándonos su toque personal. En palabras sencillas, fuimos creados para parecernos a Dios.

Es impactante cómo podemos lograr grandes cosas. Por ejemplo, ser la FJC En Acción que la Iglesia necesita, amor en movimiento, jóvenes con propósito.

Hoy sé con seguridad que la juventud de la Iglesia de Dios, puede ser punta de lanza en cada comunidad de fe. Llevar a cabo un evento con más de mil jóvenes reunidos con el único propósito de adorar al Señor. Aprender a ser más como Él, con el deseo de ser a su imagen. A eso, yo le llamo algo sobrenatural, maravilloso, extraordinario, excepcional.

Nos movimos en caravanas, cada uno con carteles, globos, botellas de agua, abrazando a cuanta persona pudiéramos, y sí, aun sin conocerles. Compartiendo tan sólo un poco del amor que Dios nos da a través de Jesucristo cantando «¡Cuán grande es Dios!». Se dice fácil pero no pasa todos los días.



¿PARA QUÉ?

Leí en algún post en redes sociales sobre Daniel, un niño que prefirió acompañarnos, en lugar de irse a descansar después de un largo día de trabajo. Cada vez que leo esa publicación, miro alguna fotografía o reproduzco un video del evento, mi corazón se llena de emoción porque sé que la dedicación, el empeño, el tiempo y el esfuerzo de todos los que asistimos: de los ministros, directivas, ujieres, staff, ministerio de alabanza y todo el equipo que trabajó en esto, tuvo frutos, porque todos nos llevamos la satisfacción de haber cumplido el propósito por el cual nos reunimos, ser #ASulmagen.

Vivimos momentos de comunión, seguramente hicimos nuevos amigos, vimos a algunos conocidos, encontramos a la sierva o siervo ideal. Bueno, quizá eso sea para el siguiente congreso, pero, ¡no perdamos la fe! Sobre todo, nos llevamos muchos

recuerdos, alegrías y testimonios que al recordarlos nos seguirán inspirando.

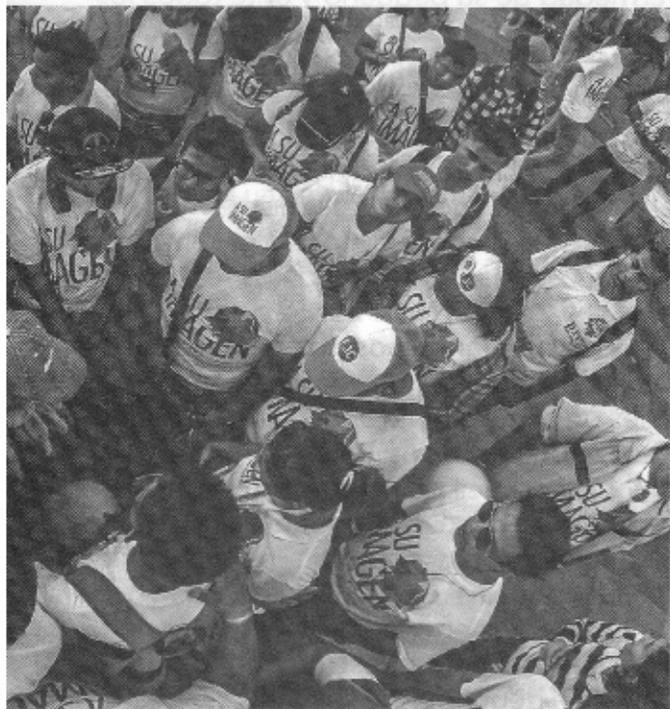
Las expectativas para este nuevo comienzo son grandes. Muchos han de tomar la decisión de bajar a las aguas del bautismo, otros a formar parte de alguna directiva, algunos más a empezar a servir en las actividades de cada sábado y otros más, renovaremos nuestros votos con el Señor, pero todos con el anhelo de exaltar el nombre de Jesús, confesando que Él vive y reina en nuestros corazones.

El desafío es grande, pero la buena noticia es que Dios está con nosotros. Él permanece fiel y podemos entregarle todo, nuestros deseos personales, nuestros miedos e inseguridades, pero también nuestras fortalezas, nuestras mejores actitudes y aptitudes. Poner todo en sus manos y dejar que Él haga su obra en cada uno y que Su palabra sea más que una realidad. *Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos* (Romanos 8:29, RV60).

Tomemos hoy el desafío en nuestras manos, vamos a perseguir el propósito de Dios en nuestra vida, que cada mañana se renueve el deseo de ser A Su Imagen y a la altura del Rey.

Fuentes de consulta

- SBU (1994) La Biblia de Estudio Dios Habla Hoy, Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.
- SBU (2002, 2004) Traducción en lenguaje actual™ ©. Corea: Sociedades Bíblicas Unidas.
- La Santa Biblia (2000). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas (Versión Reina-Valera 1960).



¿PARA QUÉ Levantarse?

ENCONTRANDO UN
SENTIDO AL
SUFRIMIENTO

Dr. Luis Mariano Cortés García

Existen situaciones en la vida que nos llevan al límite. La palabra de Dios es clara cuando nos recuerda que somos frágiles, que tenemos un tope en nuestras capacidades y que hay ocasiones en las que vamos a sentir que ya no podemos más.

Ejemplos hay muchos, la muerte de un ser querido, el fracaso escolar o laboral, la pérdida de relaciones significativas, las enfermedades, los problemas económicos, la inestabilidad familiar, entre otras situaciones. Estas crisis nos pueden dejar en una visión de túnel que no nos permite ver la salida. Incluso, podemos llegar a un punto en el que nos encontramos en momentos tan cruciales, en los que sólo tengamos dos opciones: dejarnos caer o levantarnos. Todos tenemos la capacidad de sobreponernos a las crisis ¿qué es lo que puede marcar la diferencia? La actitud con la que la afrontamos.

Enfrascarnos en el «¿por qué?» no nos ayuda a crecer, nos estanca. Nos mete en un círculo de lamentos en el que sólo buscamos culpables. Tratamos de encontrar las causas de lo inevitable, de aquello que ya sucedió. Encontrar el «¿para qué?»

nos lleva a la posibilidad de encontrar un sentido a nuestro sufrimiento y crecer como hijos de Dios.

En una ocasión, el rey David se vio inmerso en una profunda crisis emocional: la muerte de su hijo (2 Samuel 12:15-24). Desgastado por todo el proceso de la enfermedad de su pequeño y ante todos los intentos de recuperar su salud y, al final, devastado por su muerte, tomó una decisión muy importante, la de levantarse de la tierra, lavarse, ungirse y cambiar sus ropas (v. 20). Esto le permitió a David encontrar el sentido a su dolor. De la misma manera, cuando nosotros decidimos hacer lo mismo, podemos llegar a comprender el sentido de lo que pasamos, si así nos lo permitimos.

Decidir levantarnos nos acerca más a Dios. Cuando el rey decide levantarse, después de cambiar sus ropas, lo primero que hace es adorar a Dios. Pareciera una acción incongruente al dolor que anteriormente tenía David, pero esto no fue producto de sus capacidades sino de su decisión, lo demás lo hizo el Señor. Dios es quien nos da las fuerzas en medio de la tribulación, es quien «levanta nuestra cabeza» y nos enseña a depender de sus fuerzas, a estar

más cerca de Él, a bastarnos de su gracia. En los problemas, tendemos a depender de nuestro criterio y eso nos lleva a círculos viciosos que nos impiden salir adelante. Si decidimos levantarnos, podemos dar por seguro que el consuelo y la fuerza de Dios estará con nosotros y llegaremos a percibir una cercanía perfecta con nuestro Creador.

Decidir levantarnos nos ayuda a levantar a otros. Una vez consolado, David decide consolar a Betsabé (v. 24a). Cuando nosotros somos restaurados por el Señor sucede lo mismo, nos volvemos una extensión de Dios para consolar a los demás. ¿Te has preguntado: ¿por qué a mí?, cuando atraviesas una situación que sientes que no podrás superar? Tal vez, Dios te está dando la oportunidad para ayudar a los demás con tu experiencia y fortaleza producto de la restauración que recibes. Uno de los planes perfectos de parte de Dios cuando atravesamos dificultades, es encontrar un sentido al sufrimiento, el cual podemos hallar cuando nos abrimos a la posibilidad de ayudar a los demás y ser portadores de su gracia por medio de nuestra vida.

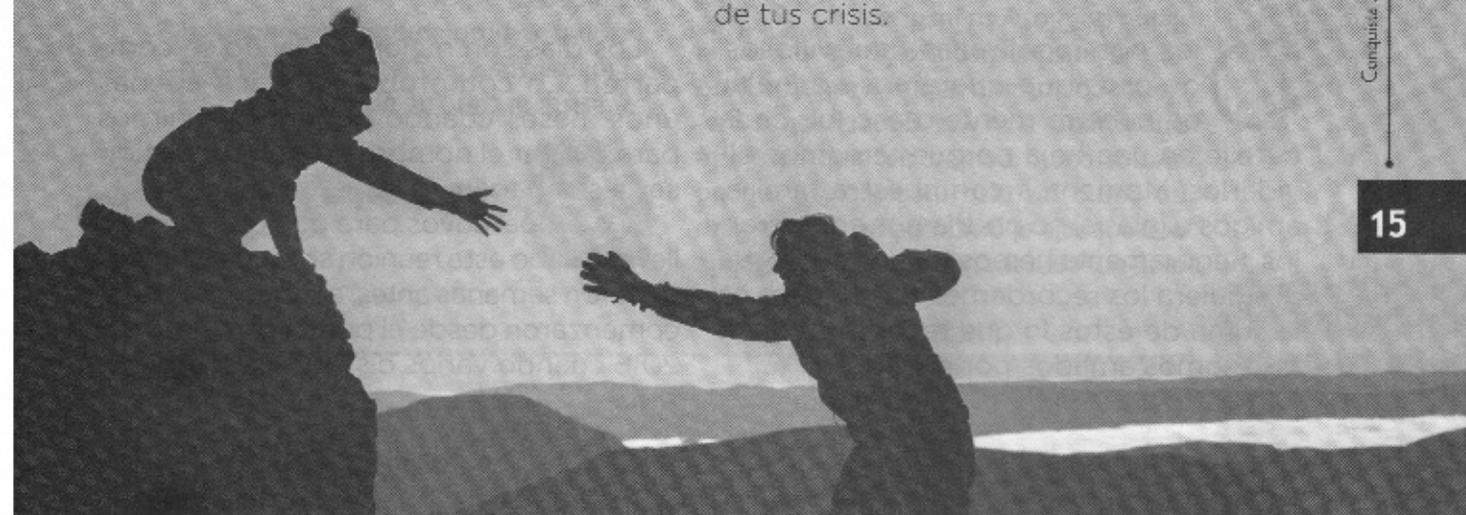
Decidir levantarnos nos ayuda a encontrar mejores cosas. La muerte de su hijo fue un momento devastador para el rey, pero después de eso Dios le permitió

Dios te está dando la oportunidad para ayudar a los demás con tu experiencia y fortaleza.

tener como hijo a Salomón. ¿Qué acaso Dios sustituyó un hijo con otro? ¡No! Más bien, David testificó que Dios tiene planes perfectos, o como lo dice Pablo, entendió que *a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien...* (Romanos 8:28).

¿Cómo comprender esto cuando no fuimos aceptados en la universidad, o cuando rompemos una relación de noviazgo? ¿De qué manera encontrar consuelo tras la muerte de un ser querido? Tal vez nunca lo podremos comprender, pero sí podemos dar el salto de fe, aunque parezca absurdo.

Posiblemente estés pasando una dificultad o alguna situación de la que sientas que no puedes salir. Por favor, ten presente que únicamente tienes que decidir levantarte, tener Fe en que esto es posible y confiar en la voluntad de Dios. Ten por seguro, que Él hará y te regalará un hermoso sentido a tu vida. Cuando encuentres restauración, Dios siempre te mostrará el «para qué» de tus crisis.



Pasando lista

A SU
IMAGEN

ROMANOS
8:29

RESEÑA

XVIII CONGRESO
NACIONAL JUVENIL
VERACRUZ 2017



Abril - Junio • 2018

16

Dios nos regala días maravillosos, de esos que queremos congelar en nuestra mente o escribir cada detalle en una hoja porque tememos olvidarlos. Momentos con nuestra familia, amigos o iglesia, no podríamos enumerarlos. Seguramente hemos vivido varios y ya ni siquiera los recordemos todos, pero es la suma de éstos lo que refleja lo mucho que somos amados por el Padre.

Los días son mejores cuando se comparten. Lo comprobamos hace apenas unos meses cuando pudimos reunirnos para exaltar el nombre de Jesús y decidir ser a su imagen.

Los preparativos para que pudiéramos llevar a cabo esta reunión sin duda se intensificaron semanas antes, aunque realmente comenzaron desde el primer trimestre del 2016 cuando varios distritos buscaron en

sus ciudades teatros o salones que pudieran albergar el próximo Congreso Nacional Juvenil (CNJ). Compartieron sus propuestas con la directiva nacional, surgieron dudas. Se buscaba negociar los costos u obtener apoyos para elegir el mejor lugar. Hasta que finalmente, aproximadamente en octubre/noviembre, teníamos información confirmada: ¡Veracruz 2017!

Emocionados, en diciembre 2016, nos dispusimos a hacer una primer visita a la ciudad sede para conocer el auditorio, hoteles y demás instalaciones, pero sobre todo para platicar con la Directiva Distrital y el Sobreveedor, quienes serían parte fundamental del trabajo que se acercaba y juntos, pedir la dirección de Dios.

Los meses siguientes se enfocaron en confirmar el World Trade Center (WTC), fijar tarifas con los hoteles, solicitar permisos para uso de instalaciones y demás, pero sobre todo, definir la base bíblica, lema, objetivo, expositores e imagen del congreso, las ideas se fueron consolidando poco a poco tras varios días y horas de reunión en Skype.

Llamamos a cada expositor y tallerista para solicitar su apoyo, gracias a Dios porque todos aceptaron con alegría y se ocuparon inmediatamente de lo que habrían de compartir. Así que semanas antes del congreso tuvimos un par de pláticas en línea para compartir ideas, dinámicas, lecturas pero principalmente los deseos de que cada joven aceptara ser a imagen de Jesús.

Mientras tanto, en el Distrito 13 se estaba conformando un grupo de jóvenes dispuestos a dar lo mejor y ser parte de los comités de inscripción, ujieres, staff, audiovisual y servicio médico. Su entusiasmo y disposición se hicieron presentes en las dos reuniones de capacitación y coordinación que pudimos realizar, la primera durante

abril en Xalapa y la segunda visitando el WTC ITBoca en el puerto de Veracruz, en octubre. Entre estas reuniones un grupo de jóvenes se dio a la tarea de crear y grabar el canto lema del congreso, el cual pudimos entonar con todas nuestras fuerzas en cada una de las plenarios.

Coordinar el viaje de casi 1,500 personas es una tarea que trae estrés y algunas complicaciones porque nunca falta quien cancela semanas antes o quienes se deciden a ir apenas faltando horas para viajar, pero existen algunas personas que se animan a coordinar autobuses, alimentos y reservar habitaciones sabiendo lo que esto incluye. Por ello, en marzo realizamos una reunión en Veracruz con los líderes distritales para que pudieran checar detalles logísticos de su viaje, conocer las instalaciones, dialogar sobre los avances que se tenían y hacer propuestas que enriquecieran los planes del XVIII CNJ.

Una actividad que quiso hacerse diferente al congreso anterior fue la conformación de ministerios de alabanza. Es muy grato ver a un distrito participar, pero lo es también cuando las distancias no son impedimento para juntos alabar a Dios. Así que, desde el mes de febrero se lanzó una convocatoria para que en mayo se conformaran dos ministerios y comenzaran a ensayar en su lugar de origen y después reunirse en la CDMX durante septiembre para afinar detalles.

El martes 26 la Directiva Nacional, comités operativos y ministerios de alabanza nos encontrábamos ya en Veracruz realizando ensayos, montaje y comenzando con inscripciones. Aprovechamos este día para realizar un culto de ofrecimiento, donde pedimos a Dios que dirigiera cada una de las actividades que realizaríamos.

El día había llegado. Fuimos convocados en el World Trade Center de la ciudad

de Boca del Río, Veracruz. Un congreso como cualquier otro, un diciembre como cada dos años, con los respectivos viajes en autobús o en avión, acompañados de todos aquellos que tenían un mismo destino. Algunos llegando un día antes, otros el mismo 27 de diciembre al registro; al hotel para darse un baño y directo a la apertura para acompañar al distrito en turno y su bienvenida.

Cantamos, alabamos a Dios a la misma voz, disfrutando de una música no tan habitual en las iglesias locales. Dimos gracias a Dios por su palabra. Sobre todo, por la bendición de ver y conocer a tantos jóvenes que no solo comparten el mismo lugar, sino el mismo objetivo.

El Min. Derick Jaramillo compartía el primer mensaje, y ya desde ahí pintaba retador el asunto. Había invitaciones a dejar el egoísmo, a mirar a través del prójimo y a seguir el único modelo que nos muestra nuestra verdadera imagen detrás de todo lo que estorba: Jesús.

El pastor Marcos de Melo y el Min. Israel Delgado continuaban desafiándonos, y la verdad es que, aunque todavía no lo sabían del todo, los resultados no tardarían en aparecer.

Llegaron los talleres y el mensaje parecía claro: La imagen de Jesús es el amor, y el amor se demuestra en el otro. Estábamos listos para el siguiente paso, y vaya que hubo gran respuesta.

El desafío era que FJC en acción rebasara las expectativas propias de cada joven y que se sorprendieran a sí mismos de su capacidad para amar a quien fuera, aun sin conocerlo y sin esperar algo a cambio. Realmente funcionó, porque la imagen de Jesús se dejó ver en cada joven. El cierre fue espectacular, y no por lo llamativo que podría resultar hacer las mismas cosas más de mil jóvenes al mismo tiempo, sino por el impacto generado en quienes observaban. El trabajo estaba hecho, sólo había que culminar.

Fue sorprendente ver al Min. Avelardo Alarcón reirse de sí mismo compartiendo esos memes y regalarnos un momento interesante con aquel chico que se subió a la tarima a tomarse un selfie con él. Pero principalmente, fue gratificante escuchar que hay muchas maneras de reflejar la imagen de Jesús y «vender todo lo que tenemos» para compartirlo al prójimo. No olvidemos esta gran responsabilidad.

Gracias a estos jóvenes, que con una puesta en escena nos recordaron que se puede ser imagen de Cristo en cualquier lugar y en cualquier circunstancia. Gracias a los pastores, que mediante el foro nos dieron la posibilidad de construir nuestras propias opiniones respecto a los temas que afectan nuestro entorno.

Agradecemos el apoyo de cada hermano que colaboró en los preparativos y ejecución de este Congreso Nacional



Juvenil, e igualmente a todos aquellos que lo incluyeron en sus oraciones. Especialmente a los Mins. Juan Manuel Jiménez, Pedro Martínez, Ismael Becerra y Efrén Carmona, quienes nos apoyaron en los trabajos iniciales de este congreso.

Mins. Saulo Toto, Raúl López, Israel Delgado y Mario Alberto Hernández, por dar continuidad y sumarse a las tareas. Al Min. Israel Delgado también por desarrollar la temática junto con el Min. Avelardo Alarcón.

A los hermanos Araceli Colín, Yamel Limón, Josué García, Abraham Rosas y Jairo Beiza por su fundamental apoyo desde las oficinas generales de nuestra iglesia.

A la FJC del distrito 13 por todo su entusiasmo y colaboración en todos los preparativos. A Ruth Medina, Anahali Pérez, Rebeca Medina, Hazael García, Moisés Constantino y Moisés Fernández, como

miembros de la directiva distrital y responsables de comités.

A las directivas distritales de jóvenes que coordinaron viajes y actividades para impulsar a que los jóvenes sean cada día más a la imagen de Jesús.

A cada uno de los Talleristas y Expositores que compartieron la palabra de Dios. A los jóvenes que integraron los Ministerios de alabanza y a quienes participaron en la obra de teatro.

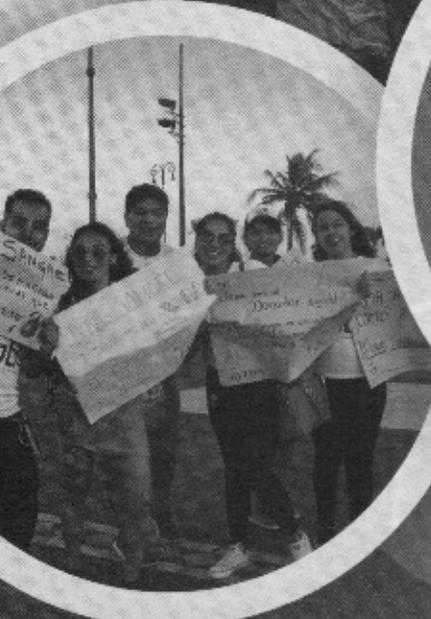
Pero por sobre todo: Gracias a ti, que decidiste regalarle estos momentos a nuestro Dios. No olvides que la única forma de hacer su voluntad, de ser a su imagen y de mostrar el amor, es con las personas que tienes cerca y no tan cerca.

Gracias por hacer que el XVIII Congreso Nacional Juvenil «A Su Imagen» Boca del Río, Veracruz 2017, no fuera un congreso más ni un diciembre como cualquiera. Paz y bendición.

LA IMAGEN DE
**JESÚS SE
 DEJÓ VER**

EN CADA JOVEN

BOCA DEL RÍO, VERACRUZ.
 2017.



Capacitación para Líderes locales. Distrito 16. Cancún, Quintana Roo

El 3 y 4 de febrero, líderes juveniles locales de los estados de Campeche, Yucatán y Quintana Roo, se reunieron en Cancún para recibir la capacitación y el Plan Nacional, impartido por nuestro hermano en Cristo: David Uziel Mendoza, Líder Nacional de Jóvenes.

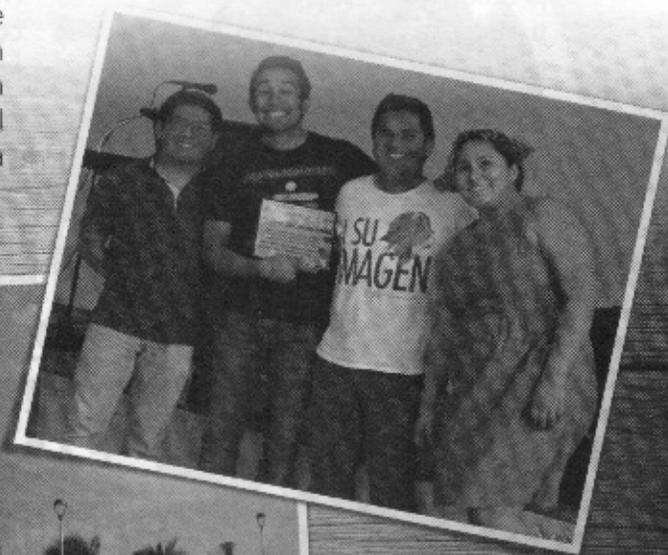
En la mañana del sábado 3 de febrero, los jóvenes fueron recibidos en el Templo Ararat, donde participaron de un devocional y la primer parte de la capacitación. Durante la tarde, los líderes asistieron al culto general en el Templo Sinaí, donde además de convivir con la congregación, también se llevaron a cabo las Expresiones Juveniles y la cena.

A la mañana del día siguiente, los jóvenes se trasladaron al Jardín del Arte, ubicado en la Zona Hotelera de Cancún, donde disfrutaron de momentos de oración e intimidad con el Señor, además de tener contacto con la naturaleza y un rico desayuno al lado de la Laguna. Momentos después, caminaron hasta Playa Langosta, donde se recrearon y tomaron fotos. A mediodía, regresaron al Templo Sinaí, donde se tomó la segunda

parte de la capacitación, así como de una deliciosa comida.

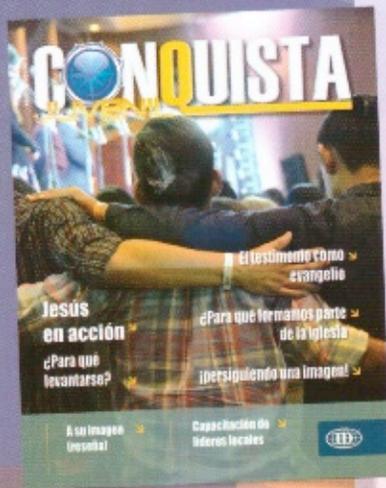
Después de disfrutar de estos días de aprendizaje y comunión, los líderes regresaron a sus localidades, con todo el ánimo de poner en práctica lo aprendido en estos días. Esperamos que la disposición de estos jóvenes que con tanto amor e interés asistieron a la capacitación, refleje sus frutos en las diferentes congregaciones que ellos representaron. Tengan en mente que no estamos solos. Dios con Nosotros. ¡Nos vemos en Bacalar!

Damos gracias a las congregaciones que con tanto amor nos atendieron, alimentaron, hospedaron y transportaron; así como a nuestro hermano David Uziel, por su presencia y apoyo en cada una de las actividades. Que el Señor siga bendiciendo sus vidas.





Fraternidad Juvenil Cristiana



Editorial

Poco tiempo ha pasado desde el XVIII Congreso Nacional Juvenil: A su Imagen. Evento que dejó mucho a su paso. Vivimos momentos increíbles de alabanza y de adoración, fuimos confrontados por la Palabra, servimos con amor a la ciudad que nos recibió, hicimos grandes amistades, pero, sobre todo, fuimos desafiados a dejarnos moldear a la imagen de Cristo. El congreso, también fue un momento de transición, pues fue ahí donde la Directiva Nacional pasada se despidió, entre palabras de agradecimiento y ánimo para la FJC en general. Agradecemos sobre manera el esfuerzo y dedicación admirable de la Directiva presidida por nuestra hermana Ana Karen Meneses Chávez. Hoy en día, en este nuevo periodo, la actual Directiva Nacional se encuentra con el desafío de «mantener el ritmo», de aprovechar la base que se ha construido para seguir edificando al Cuerpo de Cristo en su nombre, para su gloria, pero sobre todo con su ayuda.

Ahora, con el desafío de seguir adelante, continuemos buscando con diligencia el rostro de nuestro Dios, dando testimonio vivo de su misericordia y del poder transformador de su Espíritu. Es hora de que nos levantemos como un solo Cuerpo y correspondamos al amor perfecto de nuestro Dios, no olvidando nunca que: *Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero* (1 Juan 4:19). Sigamos adelante en nuestra meta de expandir el Reino de Dios con el poder de su Espíritu y llevando el nombre de Cristo a todas las naciones con la confianza de que Jesús está *con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo* (Mateo 28:20b).

#DiosConNosotros

Fraternalmente

David Uziel Mendoza Ríos
Director Nacional de la FJC